

## Loza fina mexicana del siglo XIX en el ex Convento de San Jerónimo

*Patricia Fournier G.*

Las investigaciones arqueológicas que tocan aspectos de la -- época colonial e independiente en México han comenzado a volverse un tema de interés a raíz de las constantes intervenciones en si-- tios históricos y debido a las posibilidades interpretativas de es-- ta clase de estudios, que hacen uso tanto de la evidencia material como de la documental. De esta forma es posible apreciar que el -- subcampo de la arqueología denominado "Arqueología de Sitios Histó-- ricos" (Schuyler 1978:28), aun cuando todavía persista el equívoco término de arqueología Colonial que restringe el análisis a un pe-- riodo específico, aporta información pertinente para la compren-- sión de las formas de vida características de la sociedad novohis-- pana y propiamente mexicana.

Dentro de este subcampo se planteó la clasificación, catalo-- gación y análisis de los materiales arqueológicos que se encontra-- ron en el exconvento de San Jerónimo de la ciudad de México, a lo largo de las exploraciones que ahí se efectuaron entre 1976 y 1980 por parte de la Dirección de Monumentos Históricos del INAH, estan-- do a cargo del proyecto el arqueólogo Roberto García Moll.

Las características de la cerámica histórica recuperada en el exconvento de San Jerónimo son por demás interesantes, pues exis-- ten materiales tanto de producción nacional como importados. Entre

los primeros pueden mencionarse aquellos cuyas funciones son básicamente domésticas, es decir, la preparación de alimentos, como la cerámica cuyo único acabado de la superficie es el alisado o bien la que presenta barniz de plomo para lograr una cubierta vítrea, - siendo esta una técnica introducida por los españoles. Otra cerámica de factura novohispana es la mayólica, que se distingue por presentar una cubierta vítrea lograda con óxido de plomo y óxido de estaño, y que en México es más conocida como Talavera dado que esta ciudad fue uno de los principales centros productores de loza - en la Península Ibérica. En sí la mayólica fue la cerámica novohispana más fina, con funciones asociadas a las clases acomodadas dado su costo alto en relación con lozas burdas y netamente domésticas, por lo cual se constituyó en un indicador de estatus socioeconómico (Seifert 1977: 96-100). Pero al hablar de bienes asociados a las clases privilegiadas es indispensable hacer mención a la cerámica que llegara de Oriente vía Filipinas desde fines del siglo XVI hasta el primer cuarto del XIX, es decir, la porcelana, al - - igual que diferentes lozas que se manufacturaron en Europa y se exportaron en forma directa o siendo Estados Unidos intermediario, - llegando a nuestro país fundamentalmente desde el último cuarto -- del siglo XVIII hasta el Porfiriato. Cabe destacar entre los productos desarrollados en Inglaterra a raíz de la revolución industrial la llamada loza fina, cuyos principales componentes son caolín y feldespato para el cuerpo cerámico de color blanco opaco, -- mientras que el barniz está constituido principalmente por óxido - de plomo cuyo color verde amarillento fue neutralizándose al adicionar óxido de cobalto, lo cual se logró a medida que hubo un conocimiento más profundo de las materias primas en la segunda década del siglo XIX. Una de las técnicas decorativas, también de desarrollo británico, asociadas a la loza fina es la impresión por --- transferencia o estampado, resultado igualmente de la mecanización en la manufactura; esta técnica es por demás complicada pues aplicaba una acentuada división del trabajo: primero se grababan los diseños -- sobre placas de cobre que posteriormente se cubrían con óxi-

dos metálicos para después imprimir en hojas de papel los motivos decorativos, que finalmente se transferían con sumo cuidado a las vasijas. El uso de esta técnica desde fines del siglo XVIII trajo consigo una revolución en cuanto a la ornamentación cerámica, pues -- por este medio se lograba estandarización total de la decoración, antes realizada a mano con pinceles o por estarcido, procedimientos por los que cualquier error impedía formar juegos o vajillas en donde las piezas combinaran a la perfección unas con otras, además de que era necesario que hubiera dominio del diseño por parte del decorador.

Ahora bien, pasando al tema concreto de esta investigación, -- en términos de consumo cabe señalar que en el México colonial e in dependiente un artículo de importancia fue la cerámica, por tratar se de uno de los elementos indispensables dentro del ámbito coti-- diano. Desde el siglo XVI fue considerable la demanda de loza en -- las colonias dependientes de España que en un principio se importa ba, pero pronto surgieron en América alfares, en donde se manufac turó cerámica de tipo europeo (Parry 1977:238) de gran calidad téc nica y decorativa. Así, cuando menos a partir de 1541 se inició la producción de mayólica en México (Lister y Lister 1982:9), tradi-- ción cuyas bases inmediatas eran hispanas, siendo Puebla el princi pal centro manufacturero de mayólica en la Nueva España.

En términos socioeconómicos existe un factor que aquí se pro pone debió tener consecuencias en cuanto a la producción cerámica novohispana: entre 1630 y 1670 hubo una retracción económica debi do al descenso en la extracción de plata en el virreinato, restrin giéndose en gran medida la circulación de metales al territorio no vohispano y concentrándose la inversión en el desenvolvimiento eco nómico interno por lo que se vió minado el comercio exterior y, -- por tanto, la entrada de bienes importados (Brading 1975:30, 181, 217; Martínez 1982: 62,69), entre los que se incluía la porcelana -- oriental que era objeto de consumo de las clases acomodadas de la

colonia. Asimismo debe considerarse que China, principal productor de porcelana en esa época, atravesaba por un momento de inestabilidad política y lo menos relevante era el comercio de ultramar, que de por sí nunca había tenido gran importancia económica frente al interno (Franke y Trauzettel 1973:255,293). Bajo esta óptica, bien cabría considerar que los efectos de la crisis económica del siglo XVII hubieran impulsado el desarrollo de la única loza novohispana capaz de competir en el mercado con los productos orientales, es decir la mayólica; una implicación de esta proposición es que en términos históricos durante el siglo XVIII se dio el apogeo de la tradición de mayólica en el virreinato y, según las interpretaciones arqueológicas a partir de los materiales del exconvento de San Jerónimo, en esa centuria se opacó el consumo de cerámica importada frente al de mayólica (Fournier 1985:339).

No obstante, en el siglo XIX hubo un decremento en la producción de mayólica, pues el desarrollo de la manufactura de cerámica bajo el sistema capitalista de producción en Europa llevó a la reducción de costos, frente a los cuales no podía competir la mayólica en el mercado (Humboldt 1978: 454), además de que se modificaron las preferencias estéticas de las clases acomodadas con lo cual se menospreciaron los productos locales (Charlton y Reiff - Katz 1979:53).

Dentro del contexto de la decadencia en la producción de mayólica en Puebla, surgió en esa ciudad un fuerte interés por manufacturar loza fina blanca con características semejantes a la europea y que lograra competir exitosamente en el mercado mexicano con los productos de importación. De esta manera, los empresarios de la Angelópolis establecieron una fábrica de loza fina que fue dirigida por el ceramista inglés Santiago (o James) Brindley a partir de 1841 y que continuó sus operaciones hasta cuando menos 1852 (Leicht 1967:135) con alfareros británicos, franceses y mexicanos (Castro 1981:67).

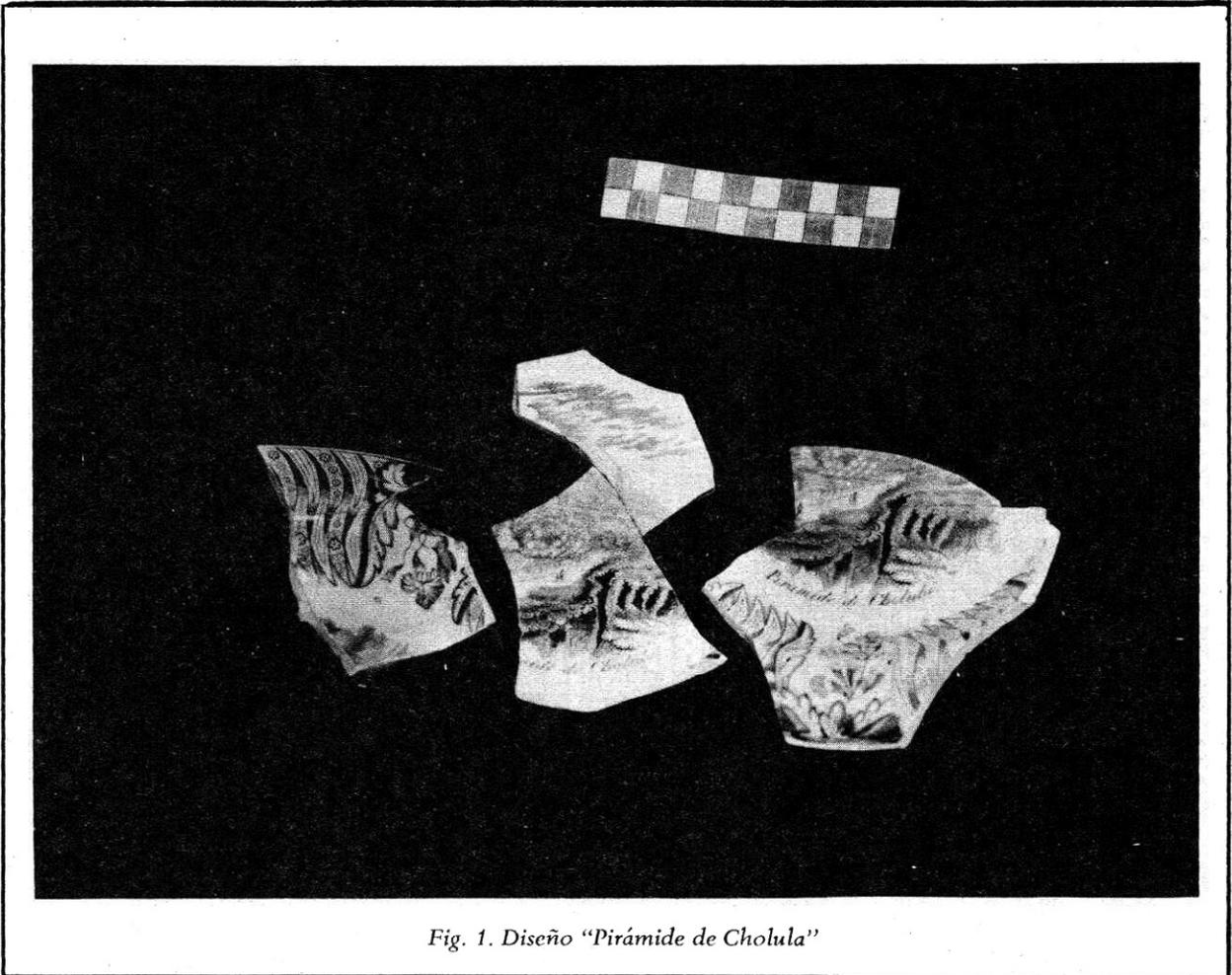
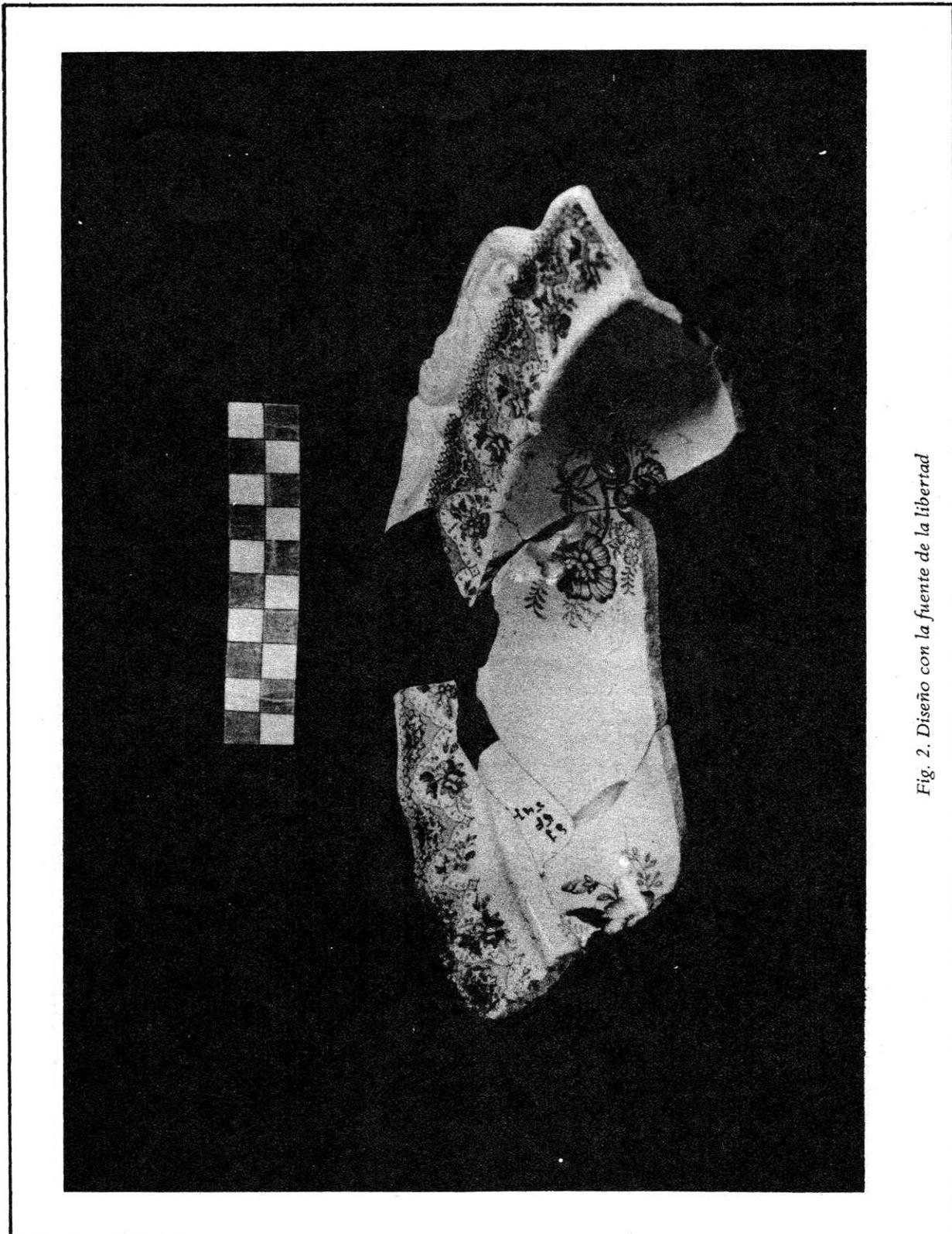


Fig. 1. Diseño "Pirámide de Cholula"



*Fig. 2. Diseño con la fuente de la libertad*

Es importante señalar que tanto James Brindley como su hijo - Francisco Brindley, quien se integró a la fábrica como pintor y segundo director, residían en Francia antes de trabajar en la fábrica poblana de loza fina (Ibid.:62,64), de ahí que el estilo decorativo de algunos diseños en cerámica impresa por transferencia que manufacturó la Compañía Poblana, recuerden escenas costumbristas - francesas de la época que como parte de la ornamentación incluían el nombre del diseño, además de que los motivos en bordes en ciertos casos sean reminiscentes de los empleados en la fábrica dirigida por el inglés David Johnston en Burdeos (según se ha observado en los materiales arqueológicos del exconvento de San Jerónimo), ciudad donde habitaba Francisco Brindley antes de su llegada a México. No obstante, en la ornamentación de la cerámica de la Angé-- lópolis se utilizaron paisajes mexicanos como la pirámide de Cholula (Fig. 1), la Fuente de la Libertad en Puebla (Ibid.:63) (Fig. 2) y la probable representación de la ciudad sede de la fábrica -- (Ibid:57), además de escenas costumbristas como por ejemplo personajes relevantes en la historia mexicana, o temas cotidianos como el diseño llamado "Juego de Indios" que se identificó entre la cerámica recuperada en el exconvento de San Jerónimo y que incluye su nombre como parte de la ornamentación (Fig. 3).

A pesar de la importación de técnicas y personal, las características de la loza fina producida en Puebla dejan mucho que desear en comparación con las manufacturas europeas de la época. Así, la pasta de la loza poblana es muy porosa y suave, tal vez debido a que las arcillas mexicanas son poco adecuadas para la producción de cerámica de buena calidad; las paredes de las vasijas son demasiado gruesas y, por lo tanto, las piezas son pesadas; los motivos impresos por transferencia se ven borrosos junto a los europeos; - los tonos de la decoración son opacos y el barniz tiene un tono -- verde amarillento, que recuerda la loza crema inglesa de fines del siglo XVIII y que en Europa ya había pasado de moda, aproximada-- mente en 1820, al mejorarse la coloración del barniz añadiendo óxi



Fig. 3. Diseño "Juego de Indios"

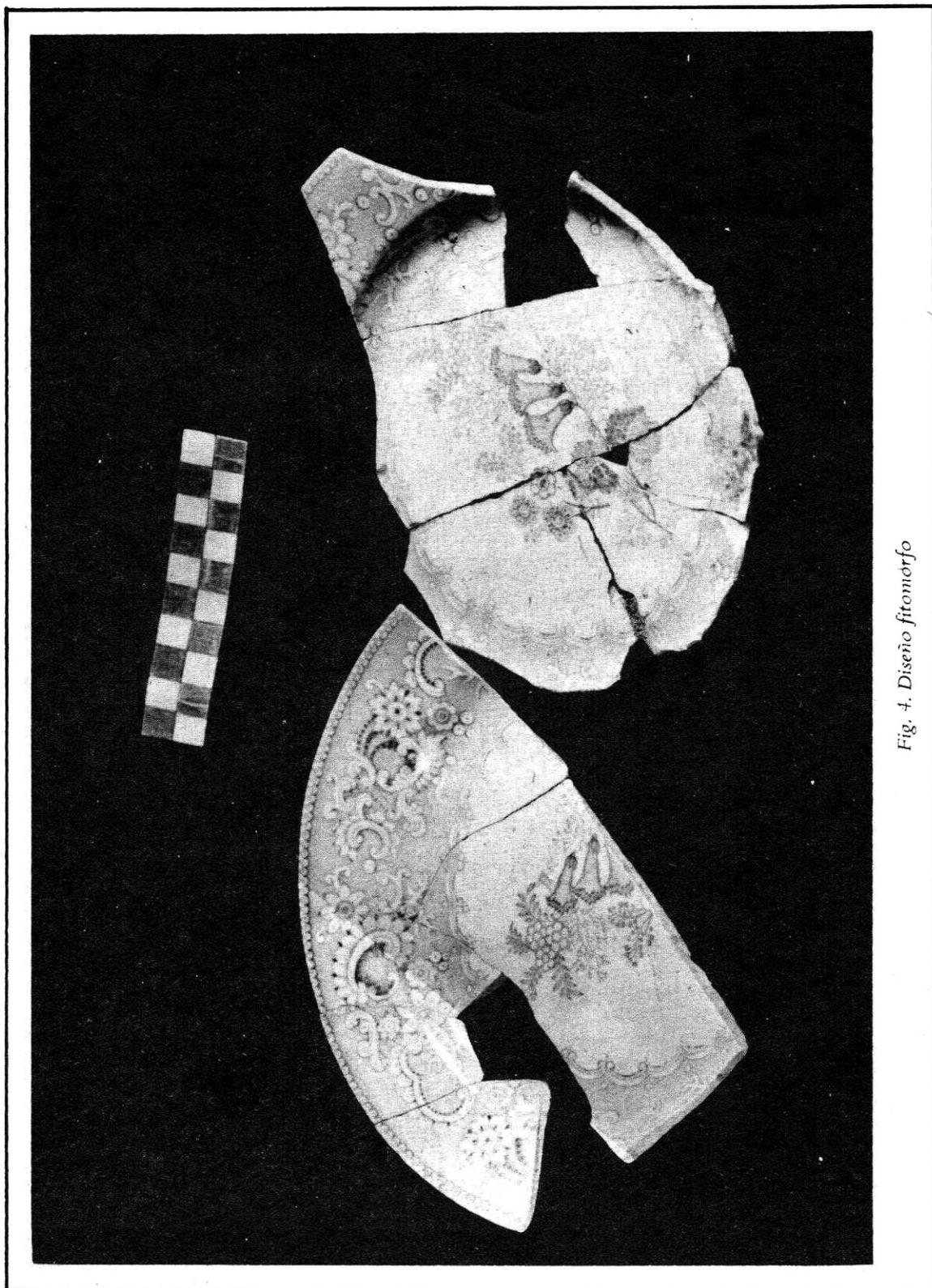


Fig. 4. Diseño fitomorfo

do de cobalto para lograr una apariencia blancuzca. Tal vez estos atributos de la loza poblana sean la razón de su limitado éxito -- comercial y de lo restringido en tiempo de su producción, puesto -- que realmente no debe haber logrado rivalizar con la cerámica im-- portada, lo cual es patente según las evidencias arqueológicas. De hecho, entre los materiales recuperados en las excavaciones que se realizaron en el exconvento de San Jerónimo, sólo se identifica-- ron 178 tiestos de loza fina poblana, cuya representación en térmi-- nos cuantitativos es mínima en relación con la cerámica europea -- del siglo pasado, con más de 30 000 tiestos.

La consolidación de la tradición de loza fina mexicana tuvo -- que esperar hasta la década de los años 20 de nuestro siglo, cuan-- do se inició el establecimiento de fábricas dedicadas a su produc-- ción, cuyos artículos inundan el mercado nacional hasta nuestros -- días pero sin que su calidad logre compararse en forma alguna con la cerámica europea, salvo en contados casos, pero que de cual-- quier manera están en desventaja frente a los productos importados ya que su costo es muy elevado.

Con respecto a la loza fina de Puebla identificada entre el -- material analizado del exconvento de San Jerónimo, la única técni-- ca decorativa es la impresión por transferencia bajo el vidriado, predominando entre los colores el azul oscuro, seguido por el azul claro y, en menor proporción, marrón, carmín, negro, verde claro y verde oscuro, todos sobre blanco.

Por otra parte, las formas más representadas son platos exten-- didos y hondos, aunque también hay platos pequeños, platones hon-- dos y tazas, sin que se hayan identificado formas ornamentales.

En cuanto a la decoración, comunmente los bordes presentan mo-- tivos florales o fitomorfos (Fig. 4), en ocasiones combinados con elementos geométricos, en algunos casos alternados con paneles pai

sajistas o con motivos antropomorfos o zoomorfos como águilas y -- personajes con atuendo militar. Para la ornamentación de fondos -- normalmente se emplean paisajes, medallones florales o geométricos o bien elementos antropomorfos.

Pocas piezas presentaban marca de fabricante y sólo se identificaron dos impresas por transferencia bajo el vidrio en azul y -- una grabada, ya ilustradas en el análisis de Castro (op. cit.). Dadas las características técnicas y decorativas de la loza fina mexicana manufacturada en la fábrica dirigida por Brindley, a pesar de que había pocas marcas fue sencillo diferenciarla de la loza europea contemporánea de la poblana.

Los comentarios que aquí se han incluido tienen como principal objetivo dar a conocer los principales atributos cerámicos de los productos de la Compañía Poblana, además del marco histórico -- en que se desarrolló esta industria a manera de reemplazo de la menoscabada tradición de mayólica para cuyo ocaso se ha planteado -- una proposición. Los datos aquí expuestos deben tomarse en consideración en futuras investigaciones que traten materiales históricos pues, a pesar de lo efímero en términos temporales de la loza fina de la Angelópolis, es factible que se encuentre presente en dife--rentes contextos arqueológicos tanto en centros urbanos como posiblemente en haciendas, sitios donde sus habitantes tuvieron alto -- poder adquisitivo y en consecuencia acceso a bienes tanto importa--dos como nacionales asociados a estatus socioeconómico.

Además de estos aspectos particulares en cuanto a materiales arqueológicos, se ha deseado hacer énfasis en el hecho de que el -- subcampo de la Arqueología de Sitios Históricos es algo más que la mera descripción y periodificación, pues es posible vincular la -- evidencia material con la histórica (siempre y cuando exista un control adecuado de las variables que conforman el registro arqueoló--gico y el histórico) para llegar a proposiciones sobre procesos so

cioculturales que pocas veces son inferibles a partir del mero --  
análisis documental.

## BIBLIOGRAFIA

Brading, D.A

1975

Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810). Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Castro Morales, Olivia

1981

"Algunas noticias acerca de la cerámica 'Loza fina de Puebla' " en Boletín de Monumentos Históricos.  
5:53-74. INAH, México.

Charlton, Thomas H. y R.

Reiff Katz

1979

"Tonala Bruñida Ware" en Archaeology 32  
(1):44-53.

Fournier G., Patricia

1985

Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México con base en los materiales del ex-convento de San Jeronimo, Tesis de Licenciatura, ENAH.

Franke, Herbert y Rolf

Trauzettel

1973

El Imperio Chino. Siglo Veintiuno Editores, S.A., México.

Humboldt, Alejandro de

1978

Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España. Editorial Porrúa, S.A., México

Leicht, Hugo

1967

Las Calles de Puebla. Ed. Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado - de Puebla, México.

Lister, Florence C. y

Robert H. Lister

1982

Sixteenth Century Maiolica Pottery in the Valley of Mexico. The University of Arizona Press, Anthropological Papers of the - University of Arizona no. 39. Tucson, Arizona.

Martínez, Rodrigo

1982

"El desarrollo económico novohispano (Siglos XVII y XVIII). Tendencias históricas contemporáneas" en Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH 2:57-68. México.

Parry, J.H.

1977

The Spanish Seaborne Empire. Hutchinson of London, Great Britain.

Schuyler, Robert L.

1978

"Historical and Historic Sites Archaeology: Basic Definitions and Relationships" en Historical Archaeology: A Guide to Substantive and Theoretical Contributions, R.L. Schuyler, ed. Baywood Publishing Com

pany, Inc., Farmingdale, New York. pp.  
27-32.

Seifert, Donna Jean

1977

Archaeological Maiolicas of the Rural Teo-  
tihuacan Valley, Mexico.

Ph. D. Thesis, University of Iowa.